

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y  
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

## **Correlación entre conductas de violencia y nivel de satisfacción en relaciones de parejas en jóvenes y matrimonios de la Laguna**

Correlation between violent behaviors and the level of satisfaction in  
romantic relationships among youth and married couples in the  
Laguna region

**Yenny Torres Téllez**

yenny.torrest@ibero-torreon.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0006-0779-9371>  
Universidad Iberoamericana Torreón  
Torreón – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5802>

**Artículo recibido:** 29 de diciembre de 2025.  
**Aceptado para publicación:** 04 de mayo de 2026.  
**Conflictos de Interés:** Ninguno que declarar.

  
**Redilat**  
Red de Investigadores  
Latinoamericanos

  
Revista Latinoamericana de  
Ciencias Sociales y Humanidades

**VOLUMEN VII**

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5802>

## **Correlación entre conductas de violencia y nivel de satisfacción en relaciones de parejas en jóvenes y matrimonios de la Laguna**

Correlation between violent behaviors and the level of satisfaction in romantic relationships among youth and married couples in the Laguna region

**Yenny Torres Téllez**

yenny.torrest@ibero-torreon.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0006-0779-9371>  
Universidad Iberoamericana Torreón  
Torreón – México

Artículo recibido: 29 de diciembre de 2025. Aceptado para publicación: 04 de mayo de 2026.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### **Resumen**

El objetivo de esta investigación es obtener un acercamiento a la incidencia y la correlación existentes de conductas de violencia (psicológica, física, sexual, económica, entre otras), así como el grado de satisfacción observado de acuerdo al tiempo juntos y las metas de vida individuales y/o de familia en relaciones de pareja formales, preferentemente con un tiempo mayor a 1 año de relación. La muestra seleccionada fue de grupos de estudiantes de nivel licenciatura y grupos de matrimonios con hijos menores de edad o sin hijos, los cuales respondieron a 2 instrumentos: Escala de tácticas para los conflictos (CTS2) y la Escala de satisfacción marital (Pick y Andrade, 1998), ambos instrumentos validados para la población mexicana, para la recolección de datos. Adicionalmente, se analizarán datos estadísticos de registros de población y datos provenientes de investigaciones previas sobre las mismas variables que analizaremos en esta investigación. El análisis de correlación de Pearson reveló que no existe una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción en la pareja y las conductas de violencia, indicando que ambas variables operan de forma independiente en la muestra. En el perfil sociodemográfico (Media de edad = 34.47 años), se identificó que la edad es la variable con mayor poder asociativo, correlacionándose significativamente con el número de hijos, el nivel de escolaridad y el tipo de relación.


*Palabras clave:* pareja, satisfacción, violencia, correlación

### **Abstract**

The objective of this research is to approach the incidence and correlation of violent behaviors (psychological, physical, sexual, and economic, among others), as well as the degree of satisfaction observed in relation to time spent together and individual and/or family life goals in formal relationships, preferably with a duration of more than one year. The sample consisted of groups of undergraduate students and married couples with or without minor children, who completed two instruments for data collection: the Conflict Tactics Scale (CTS2) and the Marital Satisfaction Scale (Pick & Andrade, 1998), both validated for the Mexican population. Additionally, statistical data from population records and previous research on the same variables will be analyzed. Pearson correlation analysis revealed no statistically significant relationship between relationship satisfaction and violent

behaviors, indicating that both variables operate independently within the sample. Regarding the sociodemographic profile (Mean age = 34.47 years), age was identified as the variable with the greatest associative power, correlating significantly with the number of children, educational level, and type of relationship.

*Keywords:* relationship, satisfaction, violence, correlation

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Torres Téllez, Y. (2026). Correlación entre conductas de violencia y nivel de satisfacción en relaciones de parejas en jóvenes y matrimonios de la Laguna. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (2), 2248 – 2263. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5802>

## **INTRODUCCIÓN**

En esta investigación analizaremos las dinámicas de pareja, la incidencia, frecuencia e impacto de actitudes o conductas de violencia en alguna o ambas partes de la pareja, así como los niveles de satisfacción en las relaciones de la población joven y adulta de la Región Laguna. Profundizaremos en la experiencia de las parejas de la muestra por sujetos tipo y analizaremos complementariamente también datos numéricos de investigaciones previas y registros de población actuales. Se espera tener una correlación entre estas dos variables y encontrar predicciones de factores importantes que influyen en la obtención tanto de conductas de violencia como de la sensación de satisfacción en la relación, creando predicciones que puedan aportar a mantener relaciones positivas y prevenir la normalización y aceptación de conductas agresivas.

## **METODOLOGÍA**

El enfoque seleccionado para esta investigación es cuantitativo. La recolección de datos será con base en la opinión de la muestra seleccionada para poder profundizar en la realidad subjetiva y la experiencia de las personas, pero a su vez estamos contabilizando estadísticas y porcentajes para comprobar la incidencia de actitudes o conductas violentas en las parejas dentro de nuestra región.

El alcance de esta investigación es correlacional, ya que con los resultados de la obtención de datos se realizará un análisis y cuantificación sobre la variable de satisfacción en la relación de pareja y la variable de incidencia de actitudes agresivas y de violencia, así como la relación de otros factores importantes que influyen en la experiencia subjetiva de la relación de pareja, incluyendo la edad de las personas, nivel de estudios, valores, educación, tiempo de relación, ocupación/profesión, existencia de hijos, entre otros; realizando una triangulación de la información para obtener un resultado integrado y predicciones sobre las conductas y experiencias analizadas.

Esta investigación es transversal, no experimental, con tipología no probabilística y una muestra de sujetos tipo. Los criterios de inclusión son:

Personas en una relación de pareja formal, es decir, con un tiempo mayor a 6 meses de relación, para garantizar que ya no estén más en una etapa de enamoramiento y, deseablemente, que ya hayan experimentado algún tipo de reto o conflicto y resolución en su relación de pareja.

- Personas mayores de 17 años de edad.
- Que estén cursando o ya hayan terminado sus estudios de carrera.
- Que vivan en la región Laguna (Torreón, Gómez Palacio, Lerdo)

Los criterios de exclusión son:

- Personas que no estén en una relación de pareja actualmente.
- Personas con una relación de pareja de menos de 6 meses.
- Personas menores de 17 años de edad.
- Personas que no vivan en la región Laguna (Torreón, Gómez Palacio, Lerdo)

## **Participantes**

La selección de la muestra fue de tipología no probabilística con sujetos tipo y se difundió por medio de la estrategia “bola de nieve”, compartiendo los forms por medio de grupos de familiares, amigos y redes sociales.

### **Instrumentos de Recolección de Datos**

Se elaboraron dos formularios en Google Forms con los instrumentos de Escala de satisfacción marital (Pick y Andrade, 1998) que fue diseñado específicamente para el contexto cultural mexicano, lo que garantiza una alta validez de contenido. Consta de 24 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Su confiabilidad reporta un Alfa de Cronbach global de 0.90, lo que indica una consistencia interna excelente. El otro instrumento utilizado es el de Escala para tácticas para los conflictos (CTS2), Se han reportado coeficientes de consistencia interna (Alfa de Cronbach) muy elevados, alcanzando hasta 0.93 en muestras de mujeres mexicanas. Dentro de estos formularios se incluyeron los consentimientos informados y los datos sociodemográficos.

### **Procedimiento**

Se compartieron los formularios mediante grupos de la aplicación de WhatsApp y redes sociales, en particular WhatsApp, Facebook e Instagram, y se les pidió a los participantes que, a su vez, compartieran los formularios en sus grupos y redes sociales.

### **Análisis de Datos**

Se realizó el análisis de datos en SPSS en correlación con las variables de satisfacción y conductas de violencia. Posteriormente se realizó un análisis de correlación de las variables de los datos sociodemográficos, como: edad – satisfacción, edad – violencia; nivel de escolaridad – satisfacción; nivel de escolaridad – satisfacción; sexo – satisfacción; sexo – violencia; ocupación – satisfacción y ocupación – violencia.

Esta investigación se desarrolló bajo los principios éticos de respeto por la dignidad, autonomía y confidencialidad de las personas participantes. Previo a la recolección de datos, se proporcionó un consentimiento informado por escrito, en el cual se explicó de manera clara y accesible el objetivo del estudio, los procedimientos a realizar, los posibles riesgos y beneficios, así como el carácter voluntario de la participación.

Se garantizó que la decisión de participar fuera libre y consciente, sin coerción de ningún tipo, y se informó que podían retirarse en cualquier momento sin consecuencias académicas o personales. Asimismo, se aseguró la confidencialidad y el anonimato de la información mediante la asignación de códigos a cada participante y el resguardo seguro de los datos, los cuales fueron utilizados exclusivamente con fines académicos y científicos.

### **DESARROLLO**

La relación de pareja puede influir de manera favorable o desfavorable en la vida de las personas y constituye uno de los vínculos más significativos para el ser humano, debido a sus repercusiones en las esferas personal, social y familiar. Por esta razón, ha sido objeto de análisis desde distintos enfoques teóricos (Urbano et al., 2021).

La dependencia emocional y la insatisfacción marital se han asociado con la violencia de pareja, la cual incluye conductas que generan daño físico, psicológico o sexual. Según la Organización Mundial de la Salud, las mujeres son las principales víctimas de este fenómeno. Un análisis realizado en 161 países entre 2000 y 2018 indica que alrededor del 30% de las mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja o de otra persona. Además, el 38% de los feminicidios son cometidos por la pareja de la víctima y más del 25% de las mujeres de entre 15 y 49 años han experimentado este tipo de violencia al menos una vez desde los 15 años.

Cuando la relación no cubre las necesidades ni las expectativas individuales, puede convertirse en una fuente de molestia y frustración, generando afectaciones emocionales. A pesar de ello, muchas personas permanecen en una relación por diversas razones, tales como el amor, el temor a la soledad, la costumbre, la dependencia económica, las creencias religiosas, la preservación de la estructura familiar, la presión social o familiar, o el miedo a afrontar en solitario las dificultades de la vida. Estos factores pueden propiciar la justificación de la permanencia en vínculos conflictivos y deteriorados, en los que no solo no se satisfacen las necesidades personales, sino que incluso se toleran situaciones negativas, como la violencia, con el fin de conservar la relación (Estrada & Pérez, 2023; Urbano et al., 2021).

El periodo denominado adultez emergente —que abarca aproximadamente de los 18 a los 29 años— se caracteriza por ser una etapa de notable inestabilidad y rasgos particulares (Arnett et al., 2007; 2014). Entre sus características centrales se encuentra la consolidación de relaciones románticas socialmente valoradas, en las cuales se adquieren y ponen en práctica diversas formas de afrontar los conflictos, incluyendo, en algunos casos, la violencia (Sebastian et al., 2010).

Las estadísticas indican que la situación conyugal influye en el nivel de violencia que pueden experimentar las mujeres mexicanas. Los datos muestran que el 5.7% de las mujeres casadas o en unión reportan violencia; sin embargo, esta cifra aumenta al 16.6% en mujeres divorciadas y alcanza el 25.8% en mujeres solteras. Además, en los distintos periodos analizados (2006, 2011, 2016 y 2021) se mantiene una prevalencia cercana al 33.3% de violencia.

El estudio de la violencia en parejas jóvenes resulta especialmente relevante debido a su alta prevalencia, la cual tiende a incrementarse durante la adolescencia y alcanza un punto máximo entre los 20 y 25 años (O'Leary y Slep, 2011). Asimismo, en la adultez emergente se configuran patrones de interacción en relaciones afectivas duraderas que probablemente se mantendrán en etapas posteriores de la vida (Wekerle y Wolfe, 1999).

De acuerdo con Johnson (2011), pueden identificarse dos modalidades predominantes de violencia en la pareja: el terrorismo íntimo y la violencia situacional. La primera corresponde a una forma de violencia caracterizada por el control coercitivo, ejercida principalmente por hombres en relaciones heterosexuales y vinculada a factores de género y estereotipos. En contraste, la violencia situacional puede ser ejercida tanto por hombres como por mujeres y surge en el contexto de conflictos específicos, asociada a las dinámicas interpersonales y a las habilidades individuales para la resolución de problemas (Love et al., 2020).

Uno de los principales factores de riesgo para la violencia situacional es la manera en que se gestionan los conflictos (Love et al., 2020). El conflicto constituye un fenómeno inherente e inevitable en las relaciones humanas, que aparece cuando dos o más personas perciben incompatibilidad en sus metas, intereses o valores, y consideran al otro como un impedimento para alcanzar sus objetivos personales (Montes et al., 2014). Por ello, toda relación implica la posibilidad de desacuerdos, especialmente en vínculos cercanos como el de pareja, donde la proximidad y la frecuencia de interacción incrementa dicha probabilidad (Echeburúa y Corral, 1998; Flores et al., 2005; Linares, 2006). En este contexto, el conflicto de pareja puede entenderse como la existencia de desacuerdos u obstáculos percibidos por sus miembros, que emergen ante intereses contrapuestos o malentendidos y que pueden derivar en discusiones, insatisfacción o frustración (Hurtado et al., 2004; Isaza, 2011; López et al., 2013).

No obstante, la diferencia entre una pareja funcional y una disfuncional no radica en la presencia de discrepancias, sino en la manera en que estas se afrontan y resuelven (Flores et al., 2004). La evidencia científica señala que el estilo de manejo de conflictos puede actuar como un factor de riesgo o, por el contrario, como un elemento protector frente a la violencia en hombres y mujeres (Moral de la Rubia y Ramos, 2016).

La violencia en las relaciones de pareja constituye un problema de salud pública debido a su elevada prevalencia y a las múltiples consecuencias que genera en la población joven (Carrascosa et al., 2018). Con frecuencia, este tipo de violencia comienza durante la adolescencia y se reconoce como un factor de riesgo para la aparición de formas más severas de agresión en las relaciones afectivas en la adultez (Rubio-Garay, 2012).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2013), la violencia contra las mujeres representa un problema de gran magnitud a nivel mundial. Se estima que alrededor del 35% de las mujeres han experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja o de otra persona. La mayoría de estos casos ocurre dentro de la relación de pareja, ya que aproximadamente el 30% de las mujeres que han tenido una relación han sufrido este tipo de violencia, cifra que en algunas regiones puede alcanzar hasta el 38%. Además, cerca del 38% de los homicidios de mujeres en el mundo están relacionados con la violencia ejercida por la pareja.

Las mujeres que han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja presentan un mayor riesgo de desarrollar diversos problemas de salud. Según la Organización Mundial de la Salud (2013), estas mujeres tienen un 16% más de probabilidad de dar a luz a bebés con bajo peso, más del doble de riesgo de experimentar un aborto y casi el doble de probabilidad de padecer depresión. Además, en algunas regiones también presentan 1.5 veces más probabilidades de contraer VIH en comparación con aquellas que no han sufrido violencia por parte de su pareja.

En etapas tempranas, estas conductas agresivas suelen verse reforzadas por estereotipos de género, mitos asociados al amor romántico y creencias distorsionadas sobre las relaciones de pareja. Tales ideas pueden legitimar comportamientos violentos, así como los celos y el control excesivo, que en ocasiones son interpretados erróneamente como expresiones de amor o interés (Martínez et al., 2018).

Vivir una relación violenta durante la adolescencia puede acarrear importantes repercusiones en el desarrollo personal y emocional, tales como estrés, sintomatología depresiva y ansiosa, alteraciones del sueño, bajo desempeño académico, disminución de la autoestima, consumo o abuso de sustancias y trastornos de la conducta alimentaria. Asimismo, pueden presentarse embarazos no planeados, así como sentimientos persistentes de miedo y aislamiento (Exner-Cortens et al., 2013; Holmes y Sher, 2013; Jouriles et al., 2009; Leen et al., 2013; Mendoza et al., 2019; Sanmartín-Andújar et al., 2023; Shorey et al., 2012). De igual manera, estas experiencias pueden favorecer la interiorización y normalización de creencias y patrones relacionales violentos, los cuales podrían reproducirse en vínculos afectivos durante la vida adulta (González-Ortega et al., 2008; Muñoz-Rivas et al., 2007).

De acuerdo con Arnett (2000), la teoría de la adultez emergente define este periodo como una etapa de transición situada entre la adolescencia y la adultez. En el contexto del noviazgo, esta fase se caracteriza por un incremento en la independencia y la autonomía de los jóvenes, lo que les permite asumir decisiones relevantes en el ámbito afectivo.

A nivel global, la Organización Mundial de la Salud (OMS et al. 2013) realizaron un estudio en el que se estimó que el 35% de las mujeres han experimentado violencia física o sexual ejercida por su pareja, expareja u otras personas. De este grupo, el 38% fue víctima de feminicidio y el 42% presentó lesiones y afectaciones en su salud mental, física, sexual y reproductiva. En América Latina y el Caribe, un análisis comparativo de encuestas demográficas y de salud realizadas en 12 países reveló que entre el 61% y el 93% de las mujeres reportaron haber sufrido violencia física y emocional por parte de su pareja en los últimos 12 meses (OMS, 2005; Jove, 2017; Fries, 2019). En este contexto, Colombia ocupa el primer lugar en la región, con un 40% de prevalencia de violencia física y sexual dentro de relaciones afectivas (Naciones Unidas, 2015; García e Ibarra, 2017).

En la última etapa del ciclo vital puede presentarse, desde la perspectiva del desarrollo psicosocial, una confrontación entre la integridad del yo y la desesperación. Algunas personas realizan un balance positivo de su vida y experimentan satisfacción respecto a sus decisiones; otras, en cambio, pueden percibir con arrepentimiento y remordimiento (Villamizar Carrillo, 2009).

Para comprender y abordar la inestabilidad en la relación de pareja, es necesario adoptar una visión amplia de los conflictos. En este sentido, Gottman (1994) plantea la importancia de identificar patrones conductuales negativos y repetitivos dentro de la dinámica conyugal. Entre estos se encuentran las críticas constantes dirigidas a los defectos del otro, la evitación o indiferencia, así como manifestaciones de irritabilidad y agresividad. Dichos comportamientos se consideran predictores significativos de ruptura o divorcio.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021), a través de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), se estima que 47.3 millones de mujeres de 15 años o más (93.7%) tienen o han tenido una relación de pareja. De este grupo, el 39.9% ha experimentado algún tipo de violencia con su pareja actual o con la última. Las formas de violencia más reportadas son la psicológica (35.4%), seguida de la económica o patrimonial (19.1%), la física (16.8%) y la sexual (6.9%).

En el caso de los hombres, no se presentan datos recientes sobre violencia de pareja; sin embargo, un comunicado del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) señala que ellos también pueden ser víctimas, siendo la violencia psicológica la más frecuente. Asimismo, se estima que tres de cada diez jóvenes en México han experimentado violencia en el noviazgo, lo que evidencia la dificultad que enfrentan para reconocerla y detenerla (Mayoral, 2024).

El concepto de violencia familiar comenzó a emplearse con mayor fuerza a partir de la década de los setenta, especialmente desde los estudios feministas y de género, para describir el maltrato ejercido por el esposo hacia la mujer y hacia los hijos e hijas. No obstante, análisis posteriores evidenciaron que en un entorno familiar violento no siempre existe un único agresor; en ocasiones, la mujer que sufre maltrato puede reproducir conductas agresivas hacia los hijos u otros miembros vulnerables del sistema familiar (Instituto Nacional de Desarrollo Social, 2006).

De acuerdo con el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2012), el abuso de poder dentro del ámbito familiar se ejerce principalmente contra sectores en situación de vulnerabilidad, tales como mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas adultas mayores, lo que evidencia la dimensión estructural y relacional de esta problemática.

La dependencia emocional y la insatisfacción marital se han asociado con la violencia de pareja, la cual incluye conductas que generan daño físico, psicológico o sexual. Según la Organización Mundial de la Salud, las mujeres son las principales víctimas de este fenómeno. Un análisis realizado en 161 países entre 2000 y 2018 indica que alrededor del 30% de las mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja o de otra persona. Además, el 38% de los feminicidios son cometidos por la pareja de la víctima y más del 25% de las mujeres de entre 15 y 49 años ha experimentado este tipo de violencia al menos una vez desde los 15 años.

En España, según la estadística de violencia doméstica y de género correspondiente a 2021 (Ministerio de Justicia, 2022), elaborada por el Ministerio de Justicia, el número de mujeres víctimas de violencia de género aumentó 3.2% respecto al año anterior, alcanzando 30,141 casos. Asimismo, 30,047 hombres fueron condenados por delitos relacionados con este tipo de violencia. Casi la mitad de las víctimas (47.5%) tenía entre 30 y 44 años; no obstante, el mayor incremento de casos se registró en menores de 18 años.

## RESULTADOS

### Análisis de resultados: correlación de Pearson

Presentación de los Datos: El análisis nos hizo ver que no existe correlación entre las variables de satisfacción de violencia y nivel de satisfacción en la relación de pareja. A raíz de este resultado se empezó a correlacionar las variables de los datos sociodemográficos con los activos de los instrumentos de satisfacción y conductas de violencia, los cuales arrojaron datos

Categorización y Temas: Presenta las categorías y temas emergentes de los datos.

**Tabla 1**

*Estadísticos Descriptivos de las Variables de Satisfacción y Tacto*

Variable	n	M	DE
SATISF1	106	47.65	9.50
TACT2	106	47.51	12.88

**Nota:** M = Media; DE = Desviación estándar.

**Fuente:** elaboración propia.

Perfil Descriptivo:

El nivel de satisfacción promedio es de 47.65

El promedio de conductas de violencia es muy similar, situándose en 47.51, aunque con una dispersión mayor.

**Tabla 2**

*Correlación de Pearson entre Satisfacción y Tacto*

Variable	1	2
1. SATISF1	—	
2. TACT2	-.034	—

**Nota:** Los valores en la diagonal representan la correlación de la variable consigo misma.

**Fuente:** elaboración propia.

### Relación entre Variables

**Fuerza de la relación:** Existe una correlación de -.034. Esto indica una relación negativa casi nula.

Interpretación: No hay una asociación lineal entre la satisfacción y las conductas de violencia en esta muestra. El hecho de que una persona puntúe alto en una variable no predice en absoluto lo que puntuará en la otra.

### Significancia Estadística

Al observar la matriz original, el valor de significancia para esta relación específica es .726.

**Conclusión:** Dado que el resultado no es estadísticamente significativo. La pequeña diferencia observada se debe probablemente al azar y no a una relación real entre las variables.

**Tabla 3**

*Correlaciones de Pearson para las Variables de Estudio*

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8
1. SATISF1	—							
2. TACT2	-,034	—						
3. Edad	,007	-,308**	—					
4. Sexo	,011	-,016	-,186	—				
5. Escolaridad	,109	-,102	,443**	-,239*	—			
6. Ocupación	-,058	-,040	,401**	-,116	,388**	—		
7. Tienes hijos	,079	,120	-,672**	,026	-,273**	-,307**	—	
8. Tipo de relación	-,019	-,171	,437**	,059	,406**	,251**	-,563**	—

**Nota:** \* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). \*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

**Fuente:** elaboración propia.

Esta tabla analiza cómo se relacionan entre sí 8 variables sociodemográficas y las variables de satisfacción y conducta de violencia.

#### **Variables con Relaciones Fuertes**

Las correlaciones más potentes se encuentran en la estructura sociodemográfica:

**Edad y tener hijos:** Es la relación más fuerte de la tabla. Indica que, en esta muestra, a mayor edad existe una tendencia marcada a tener hijos.

**Edad y Tipo de relación:** Existe una relación moderada-fuerte que sugiere que el tipo de relación cambia o se consolida conforme avanza la edad.

**Escolaridad y Edad:** A mayor edad, se observa un mayor nivel de escolaridad en los participantes.

#### **Variables con Relaciones Moderadas**

**Escolaridad y Ocupación:** Existe una relación positiva significativa; a mayor nivel de estudios, se observa una diferencia clara en el tipo de ocupación.

**Tipo de relación y tener hijos:** Existe una asociación importante entre el tipo de vínculo de pareja y la presencia de hijos.

#### **Variables con Relaciones Débiles o Nulas**

**Satisfacción:** Esta es la variable más aislada. No tiene correlaciones significativas con ninguna otra variable de la tabla (todos sus valores son muy cercanos a 0 y no tienen asteriscos). Esto significa que la satisfacción no depende de la edad, el sexo, la escolaridad o si tienen hijos en este grupo.

**Conductas de violencia:** Solo muestra una relación significativa con la edad, indicando que, a mayor edad, los niveles de esta variable tienden a disminuir moderadamente.

## Resumen Estadístico

**VARIABLES CLAVE:** La Edad es el eje central del análisis, ya que es la que más conecta con el resto (hijos, escolaridad, ocupación y tipo de relación).

**VARIABLES INDEPENDIENTES:** La Satisfacción y el Sexo parecen actuar de forma independiente a la mayoría de los factores medidos.

**Tabla 4**

*Estadísticos Descriptivos de las Variables Sociodemográficas*

Variable	n	M	Mdn	DE
Edad	106	34.47	34.00	13.36
Sexo	106	1.75	2.00	0.43
Escolaridad	106	2.06	2.00	0.75
Ocupación	106	3.26	3.00	1.87
Hijos	106	1.45	1.00	0.50
Tipo de relación	106	1.75	2.00	0.62

**Nota:** M = Media; Mdn = Mediana; DE = Desviación Estándar.

**Fuente:** elaboración propia.

## Perfil Sociodemográfico General

**Edad:** La muestra tiene una media de 34.47 años, con una mediana de 34.00, lo que indica una distribución bastante simétrica en la adultez joven-media. La desviación estándar (13.36) sugiere una dispersión considerable, abarcando un rango amplio de edades.

**Sexo:** Con una media de 1.75 y una mediana de 2.00, los datos sugieren una mayor representación de mujeres sobre hombres (la codificación es 1=Hombres, 2=Mujeres). La variabilidad es baja (DE = 0.43).

**Escolaridad:** La media (2.06) y mediana (2.00) se sitúan en el segundo nivel de la escala utilizada, lo que representa en su mayoría una educación media-superior o técnica, de licenciatura, con una cohesión interna alta (DE = 0.75).

**Ocupación:** Es la variable con mayor dispersión (DE = 1.87), lo que indica que los participantes se distribuyen en categorías laborales muy diversas. La media de 3.26 sugiere que el perfil ocupacional tiende hacia las categorías intermedias de la escala, que son: labores del hogar, negocio de algún tipo y empleado.

**Hijos:** El promedio de hijos es de 1.45, con una mediana de 1.00. Esto refleja que la mayoría de los participantes tienen al menos un hijo, con una desviación muy baja (0.50), indicando poca variabilidad en esta estructura familiar.

**Tipo de Relación:** La media (1.75) y mediana (2.00) indican que predomina el tipo de relación de matrimonio, con una desviación de 0.62 que confirma relativa homogeneidad.

## Conclusión de perfil de muestra

El grupo de estudio se caracteriza por ser una población adulta joven (promedio 34 años), con niveles educativos y tipos de relación mayoritariamente uniformes, pero con una diversidad significativa en cuanto a sus ocupaciones laborales representados por 7 subtipos.

## **DISCUSIÓN**

Los hallazgos del presente estudio muestran que no existe una correlación significativa entre las conductas de violencia y el nivel de satisfacción en la relación de pareja, lo cual resulta particularmente relevante al contrastarlo con la literatura existente. Diversos estudios previos han señalado que la presencia de violencia en la pareja suele asociarse con menores niveles de satisfacción (Urbano et al., 2021; Estrada & Pérez, 2023). Sin embargo, los resultados obtenidos en esta investigación evidencian una relación prácticamente nula ( $r = -0.034$ ;  $p = .726$ ), lo que sugiere que, en esta muestra, ambas variables operan de manera independiente.

Este hallazgo puede interpretarse desde distintos enfoques teóricos. Por un lado, coincide con planteamientos que señalan que la violencia en la pareja puede llegar a normalizarse dentro de ciertas dinámicas relacionales, particularmente en contextos donde existen creencias asociadas al amor romántico, la dependencia emocional o la permanencia en la relación a pesar del conflicto. En este sentido, es posible que algunas personas reportan niveles relativamente altos de satisfacción aun cuando experimentan conductas de violencia, debido a procesos de justificación, minimización o adaptación a dichas dinámicas.

Asimismo, los resultados muestran que la edad se relaciona de manera significativa y negativa con las conductas de violencia, indicando que a mayor edad tienden a disminuir este tipo de comportamientos. Este hallazgo es congruente con la literatura que señala que las relaciones en etapas más maduras tienden a desarrollar mejores estrategias de regulación emocional y resolución de conflictos (Moral de la Rubia y Ramos, 2016).

Por otro lado, la variable de satisfacción se presenta como un constructo aislado, sin relación significativa con variables sociodemográficas como edad, sexo, escolaridad o presencia de hijos. Esto sugiere que la satisfacción en la relación de pareja puede depender más de factores subjetivos, emocionales o relacionales no contemplados en este estudio, como la comunicación, la intimidad o el apego.

### **Implicaciones**

En el plano teórico, estos resultados invitan a cuestionar la relación lineal tradicionalmente asumida entre violencia y satisfacción en la pareja, sugiriendo la necesidad de incorporar modelos más complejos que consideren variables mediadoras como la normalización de la violencia, las creencias culturales y los estilos de apego. Asimismo, aportan evidencia empírica que respalda la importancia de analizar la violencia de pareja no solo como un fenómeno conductual, sino también como una construcción subjetiva dentro de la dinámica relacional.

En el ámbito práctico, los hallazgos tienen implicaciones relevantes para la intervención en terapia familiar y de pareja. En particular, resaltan la importancia de no asumir que la satisfacción reportada por los miembros de la pareja refleja necesariamente una relación libre de violencia. Esto implica que los profesionales deben profundizar en la exploración de dinámicas relacionales, más allá de los indicadores explícitos de bienestar.

Asimismo, el hecho de que la violencia disminuya con la edad sugiere la relevancia de intervenir de manera temprana, especialmente en población joven, donde los patrones relacionales aún se encuentran en formación. Esto refuerza la necesidad de programas de prevención enfocados en el desarrollo de habilidades de comunicación, manejo de conflictos y educación emocional.

## **Limitaciones**

El presente estudio presenta diversas limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables, limitándose únicamente a identificar asociaciones. En segundo lugar, la muestra fue de tipo no probabilístico y obtenida mediante la técnica de bola de nieve, lo cual restringe la generalización de los resultados a otras poblaciones. Además, existe una sobrerrepresentación de mujeres en la muestra, lo que podría influir en la percepción y reporte tanto de la violencia como de la satisfacción.

Otra limitación importante radica en el uso de instrumentos de autorreporte, los cuales pueden estar sujetos a sesgos como la deseabilidad social o la minimización de conductas violentas. Esto resulta especialmente relevante en el estudio de la violencia de pareja, donde frecuentemente existe subregistro. Finalmente, no se consideraron variables psicológicas o relacionales más profundas, como estilos de apego, historia familiar, regulación emocional o creencias sobre el amor, las cuales podrían influir significativamente en la relación entre violencia y satisfacción.

## **CONCLUSIÓN**

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre las conductas de violencia y el nivel de satisfacción en la pareja, así como su asociación con variables sociodemográficas en una muestra de población de la Región Laguna. Los resultados evidenciaron que no existe una relación significativa entre la violencia y la satisfacción, lo que sugiere que ambas variables pueden operar de manera independiente dentro de la dinámica relacional.

Asimismo, se identificó que la edad es un factor relevante en la disminución de conductas de violencia, mientras que la satisfacción en la pareja no mostró asociación con las variables sociodemográficas analizadas, lo que apunta a la influencia de factores subjetivos no considerados en este estudio. Estos hallazgos resaltan la complejidad de las relaciones de pareja y la necesidad de abordarlas desde una perspectiva integral que contemple tanto elementos objetivos como subjetivos. De igual manera, evidencian la importancia de no asumir que la percepción de satisfacción implica la ausencia de violencia, lo cual tiene implicaciones directas en la práctica clínica y en el diseño de intervenciones preventivas.

A pesar de sus limitaciones, esta investigación contribuye al campo de la terapia familiar al ofrecer evidencia empírica relevante sobre la dinámica entre violencia y satisfacción en la pareja, y abre nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en la comprensión de estos fenómenos y su impacto en el bienestar individual y relacional.

## **RECOMENDACIONES**

A partir de los hallazgos y limitaciones identificadas, se sugiere que futuras investigaciones incorporen diseños longitudinales que permitan analizar la evolución de las dinámicas de violencia y satisfacción a lo largo del tiempo, así como establecer posibles relaciones causales. Asimismo, se recomienda ampliar el tamaño y la diversidad de la muestra, incluyendo diferentes contextos socioculturales, niveles socioeconómicos y tipos de relación, con el fin de mejorar la validez externa de los resultados. Sería pertinente también integrar variables psicológicas y relacionales más complejas, como el apego, la dependencia emocional, la comunicación y la resolución de conflictos, para comprender de manera más integral la dinámica de pareja.

Por último, se sugiere el desarrollo de investigaciones mixtas que combinen métodos cuantitativos y cualitativos, permitiendo explorar no solo la incidencia de la violencia, sino también los significados subjetivos que las personas atribuyen a sus relaciones.

## REFERENCIAS

- Aguirre-Ñique, M. L., & Alva-Castillo, P. E. (2020). Relaciones intrafamiliares y violencia en la etapa de enamoramiento en adolescentes. *Revista Científica SEARCHING de Ciencias Humanas y Sociales*, 1(1), 37–48. <https://doi.org/10.46363/searching.v1i1.105>
- Aizpurúa, E., Copp, J., Ricarte, J. J., & Vázquez, D. (2021). Controlling behaviors and intimate partner violence among women in Spain: An examination of individual, partner, and relationship risk factors for physical and psychological abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(1–2), 231–254. <https://doi.org/10.1177/0886260517723744>
- Alcalá, X., Cortés-Ayala, L., & Vega-Cauich, J. (2021). Dependencia emocional y violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarios. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 12(1), 29-45. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20210615-129>
- Alegre, A. (2016). Una mirada sistémica sobre la violencia de género en la pareja: del ámbito privado al ámbito social y de lo individual a lo familiar. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/AlegreAlmudenaTrab3online15.pdf>
- Alencar-Rodrigues, R. y Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: una revisión teórica. *PSICO*, 43(1), 116-126. <https://bit.ly/3hjdZ2v>
- Ángel, M. y Álvarez, J., & Atencio, V. (2023). Dependencia emocional y distorsiones cognitivas en usuarias que acuden al Centro de Salud Huancan [Tesis de licenciatura, Universidad Continental]. Repositorio institucional. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/13940>
- Arnett, J. (2000). Adulthood emergent: a theory of development from late adolescence to the twenties. *American Psychological Association*, 55(5), 469-480. <https://doi.org/https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Barnett, O. (2000). Why Battered Women Do Not Leave, Part 1: External Inhibiting Factors Within Society, Trauma, Violence, & Abuse, 1(4), 343-372.
- Barnett, O. (2001). Why Battered Women Do Not Leave, Part 2: External Inhibiting Factors Social Support and Internal Inhibiting Factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 2(1), 3-35. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1524838001002001001>.
- Birkley, E. L., y Eckhardt, C. I. (2019). Effects of instigation, anger, and emotion regulation on intimate partner aggression: Examination of “perfect storm” theory. *Psychology of Violence*, 9(2), 186-195. <https://doi.org/10.1037/vio0000190>
- Blake, K. R., Hopkins, R. E., Sprunger, J. G., Eckhardt, C. I., y Denson, T. F. (2018). Relationship quality and cognitive reappraisal moderate the effects of negative urgency on behavioral inclinations toward aggression and intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 8(2), 218-228. <https://doi.org/10.1037/vio0000121>
- Briceño Sánchez, A. C., & Richard Pérez, S. E. (2021). Satisfacción marital y dependencia emocional en personas casadas de una comunidad religiosa de Lima Este [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana].
- Cabello, R., Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., y Gross, J. (2013). A Spanish adaptation of the Emotion Regulation Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 29(4), 234-240. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000150>

Caseres, C., Manhey, C., & Vidal, C. (2009). Separación, pérdida y duelo de pareja: Reflexiones imprescindibles para una terapia de divorcio. *De Familias y Terapias*, 27, 41-60.

Castaño, F. E., & Leon del Barco, B. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 245-257. Recuperado de [redalyc.org/pdf/560/56017095004.pdf](http://redalyc.org/pdf/560/56017095004.pdf)

Cuervo Montoya, E. (2016). Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación. *Política y Cultura*, (46), 77-97. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422016000200077&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200077&lng=es&tlng=es)

Flores-Mendoza, J. B., García Méndez, M., Bravo Doddoli, A., & Díaz-Loving, R. (2024). Desarrollo y propiedades psicométricas de escalas de afrontamiento hacia la adherencia al tratamiento farmacológico, la alimentación cardiosaludable y el ejercicio físico cardiovascular. *Psicología en Rusia*, (3). <https://cyberleninka.ru/article/n/development-and-psychometric-properties-of-coping-scales-towards-adherence-to-pharmacological-treatment-heart-healthy-eating-and>

Flores-Mendoza, J. B., Palacios-Mata, D. I., & Díaz-Loving, R. (2024). Validación de la escala de creencias de control hacia la adherencia a la alimentación cardiosaludable en cardiopatía isquémica. *Santiago*, (164). <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/28736>

Flores-Mendoza, J. B., Robles García, R., García-Méndez, M., & Rodríguez-Argüelles, N. L. (2024). Psychological barriers to adherence to pharmacological treatment of cardiovascular risk conditions in healthcare workers. *Frontiers in Public Health*, 12, 1462281. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1462281>

Flores-Mendoza, J. B., Salvador-Cruz, J., Robles-García, R., Aceves Chimal, J. L., & Díaz-Loving, R. (2024). Desarrollo de un modelo predictivo para la adherencia al tratamiento farmacológico en la cardiopatía isquémica: Consideración de variables psicosocioculturales, neuropsicológicas y de salud mental. *European Heart Journal*, 45(Suppl. 1), ehae666.2952. <https://doi.org/10.1093/eurheartj/ehae666.2952>

González Pérez M. A. (2017). La familia mexicana: su trayectoria hasta la posmodernidad, crisis y cambio social. *Psicología Iberoamericana*, 25(1), 21-29.

Gutiérrez R., Díaz, K. y Román R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, 23(3), 219-230.

Hoffman, L. (2004). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: Fondo de Cultura Económica.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) 2021. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s. f.). Sistema integrado de estadísticas sobre violencia contra las mujeres: Presentación. [https://sc.inegi.org.mx/SIESVIM1/Asignador?ruta=/sievcn/Documentos/&nombreArchivo=Presentacion%20SIESVIM.PDF&id\\_contenido=1&id\\_tipo\\_descarga=15](https://sc.inegi.org.mx/SIESVIM1/Asignador?ruta=/sievcn/Documentos/&nombreArchivo=Presentacion%20SIESVIM.PDF&id_contenido=1&id_tipo_descarga=15)

Mayoral, G. (2024, febrero 14). UNAM: Tres de cada diez jóvenes en México experimentan violencia en el noviazgo. *La Crónica de Hoy*. <https://www.cronica.com.mx/nacional/unam-tres-diez-jovenesmexico-experimentan-violencia-noviazgo.html>

Mírez, P. (2019). Violencia familiar, una revisión teórica del concepto. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/5871/M%C3%ADrez%20Tarrillo%2C%20Perpetua%20del%20Socorro.pdf?sequence=1&isAlloed=y>

Organización Mundial de la Salud. (2013). Violencia contra las mujeres: estimaciones para 2018. Recuperado 2 de agosto de 2022, de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:T-WglQiwIJJ:https://apps.who.int/iris/rest/bitstreams/1395756/retrieve+&cd=1&hl=es419&ct=clnk&gl=ec&client=safari>

Organización Mundial de la Salud. (2019). RESPETO a las mujeres: prevención de la violencia contra las mujeres. Recuperado 2 de agosto de 2022, <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/337198/WHO-RHR-18.19-spa.pdf>

Pérez Vázquez, C., & Rubio Guzmán, E. M. (2025). Violencia en el noviazgo adolescente. Una revisión sistemática.

Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Actualidades en Psicología, 29(118), 57-62. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades/article/view/16008/19832>

Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). Terapia Familiar. Modelos y Técnicas. México: Manual Moderno.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 